



Fotografía: Marianela Núñez.

Las y los jóvenes

Educar para proyectar la vida

Sara Elena Mendoza Ortega

Instituto Nacional para la Educación de los Adultos | Ciudad de México
 saraelenamendoza@gmail.com

La educación de los jóvenes debe tener como una de sus metas principales el desarrollo de todas sus facultades, la formación de personas dotadas de altas cualidades morales, profundamente apegadas a los nobles ideales de paz, libertad, dignidad e igualdad para todos, y penetradas de respeto y amor para con el hombre y su obra creadora. A este respecto, corresponde a la familia un papel importante. La nueva generación debe adquirir conciencia de las responsabilidades que habrá de asumir en un mundo que estará llamada a dirigir, y estar animada de confianza en el porvenir venturoso de la humanidad.

Declaración sobre el fomento entre la juventud de los ideales de paz, respeto mutuo y comprensión entre los pueblos, proclamada por la Asamblea General en su resolución 2037 (XX), del 7 de diciembre de 1965.

Introducción

La visión de la juventud prevaleciente en diferentes momentos históricos, y en su versión contemporánea desde al menos la última parte de los sesenta, que la presenta como “el futuro” de una sociedad y como protagonista potencial de la transformación social, forma parte de los referentes comunes de una buena parte de la población y permea también muchos de los trabajos, propuestas e intervenciones con este sector desde diversos espacios.

La ONU define a los y las jóvenes como aquellas personas que se encuentran entre los 12 y los 24 años

de edad —aunque en países como México, la política social extiende la edad de este grupo poblacional hasta los 29 años—. Paralelamente a este criterio, la juventud es también una categoría social y cultural que asigna al conjunto etario en cuestión una serie de características tales como “energía”, “rebeldía”, “inmadurez” o “espíritu crítico” entre otras, que encuentran su contraparte en la autoasignación o autoadcripción de los sujetos a tal cualidad, lo cual contribuye a que configuren un sentido de identidad de grupo que forma parte de los mecanismos de cohesión social. Sin embargo, al mismo tiempo, las



Fotografía: Marianela Núñez.

complejas dinámicas que las sociedades globales experimentan en la actualidad, permiten suponer que tales atributos y asignaciones presentan numerosos matices, y que se entrecruzan con la pertenencia a diferentes estratos socioeconómicos y socioculturales a otros grupos, lo que hace de la identidad juvenil y de los sectores jóvenes un fenómeno mucho más complejo y, por ende, mucho más diverso en cuanto a su situación, a las expectativas que en ellos se depositan y la construcción —propia y desde los otros—, de sus proyectos de vida. En este sentido, la educación en sus diferentes modalidades tiene un importante papel.

Jóvenes de hoy: algunos retos presentes

...nene nene qué vas a ser
cuando seas grande,
estrella de rock and roll,
presidente de la nación...
Miguel Mateos, 1987

En el mar de expectativas hacia las y los jóvenes, su presente en muchas regiones del mundo, incluyendo la latinoamericana, requiere de una reflexión sistemática, seria e integral, que permita encontrar opciones de acción a efecto de remontar la serie

de circunstancias estructurales que hoy por hoy los afectan y que, lejos de allanar el camino para la construcción de su presente y de su futuro como individuos y como sector social, se han convertido en obstáculos cada vez más fuertes para su desenvolvimiento. Esto atañe en particular a la educación como una de las pocas —aunque relativa—, llaves de acceso no sólo a información, sino al desarrollo de competencias y en particular de habilidades para la vida y el mundo laboral.

Así, mientras que variados estudios realizados entre empleadores indican que un joven competente comunicativamente, con manejo de elementos matemáticos básicos, capaz de tomar decisiones y con un mínimo de 10 años de escolaridad, tiene más posibilidades de conseguir un trabajo en un medio altamente competido y de mejorar su ingreso una vez dentro de éste; y mientras que la llamada inversión de la pirámide poblacional, fenómeno que afecta a toda América Latina, traza la perspectiva de que para 2050 uno de cada cuatro latinoamericanos será adulto y adulta mayor, y de que la economía descansará en la población joven y adulta menor de 60 años, una visión genérica de los jóvenes en América Latina y otras regiones tales como África y parte de Asia deja ver que su situación es de

alta vulnerabilidad y los coloca frente a opciones de vida que, más que proyectarse hacia la consecución escolar y laboral, al desarrollo económico, a la construcción de capital cultural individual y colectivo, al acceso a la salud y al bienestar, resultan escasas, inciertas y endeblas.

Los trabajos prospectivos de investigación y de política pública, y en particular estudios realizados por la ONU a efecto de valorar los avances y las carencias frente al logro de los Objetivos del Milenio (ODM), entre los que se cuentan erradicar la pobreza extrema y garantizar la enseñanza primaria universal, el alfabetismo y la equidad de género en educación, así como la sostenibilidad del medio ambiente, focalizan al sector joven como uno de los principales destinatarios de toda política orientada a dichos objetivos, pero al tiempo hacen visible lo lejos que se está de su logro. De esta manera, cuando se establece la erradicación de la pobreza, y como uno de sus medios privilegiados el acceso pleno al trabajo por parte de dicho sector, la mirada se dirige a los más de 105 millones de jóvenes de América Latina, de los cuales sólo poco menos de la mitad estudia y de la otra mitad únicamente alrededor de un 50% tiene un trabajo (PNUD, 2008).

Con ello se relaciona un fenómeno emergente de gran envergadura: actualmente en América Latina un 21% de las y los jóvenes ha pasado a formar parte de los llamados *ni-nis*, esos que “no hacen nada”, que ni estudian ni trabajan, pero que sin duda, aún sin existir cifras al respecto, se encuentran en situación de riesgo psicosocial asociado a adicciones y otros comportamientos que dañan su salud y su entorno, y que pasan a engrosar las filas de la economía informal así como de grupos que desarrollan actividades fuera de la ley.

En este contexto, el estudio de la ONU resalta lo que llaman “la inserción laboral precaria” de la mayoría de los jóvenes, no sólo por su tasa de desempleo, que prácticamente es del doble que la de la población general y afecta mayormente a las mujeres, sino también porque al paso del tiempo la brecha de ingreso en relación con otros grupos etarios de población se ha ampliado: hoy los jóvenes que trabajan



Fotografía: Marianela Núñez.

se insertan en actividades menos productivas, sin acceso a beneficios laborales y de menor remuneración que hace 10 o 15 años (PNUD, 2008).

En lo referido a educación, es de notar que más de 90% de los jóvenes de la región latinoamericana entre 20 y 24 años de edad ha logrado alfabetizarse y más de un 60% ha llegado a completar la educación primaria, mientras que sólo alrededor de 35% ha arribado a más de ocho años de escolaridad (*World Youth Report 2007*).

Por otro lado, el acceso a servicios de salud fundamentales para las y los jóvenes, por ejemplo la salud sexual y reproductiva; a ambientes saneados y a agua potable, así como a las tecnologías de la información y la comunicación, sólo ha mejorado para las y los jóvenes ubicados en estratos socioeconómicos no pobres, mientras que quienes se encuentran por debajo de la línea de la pobreza* mantienen una condición de marginación que, nuevamente, los coloca en situaciones de riesgo múltiple. Así pues, si bien la tasa de fecundidad adolescente en América Latina ha descendido desde la década de los noventa, aún



Fotografía: Ariel da Silva.

hay muchos países de la región que debido a patrones culturales, sobrevaloración de la maternidad frente a la carencia de alicientes sociales alternos y falta de educación para la prevención activa, entre otros aspectos, muestran porcentajes de nacimientos para mujeres menores de 20 años de entre 15% y 20%, con los consecuentes riesgos de salud materna e infantil, abandono escolar y la necesidad de incorporación temprana al mercado laboral.

La condición de millones de jóvenes en éstos y otros rubros inherentes a su vida más inmediata, a lo que les afecta y a la consecución de proyectos de vida factibles, se ve atravesada en todos los casos por un componente clave: la educación, entendida ésta en su sentido más amplio como quehacer para el desarrollo y la transformación, y como factor de empoderamiento, es decir, como proceso mediante el cual las personas o las comunidades desarrollan y adquieren fortalecimiento y poder para sí, y poseen el control sobre las decisiones y problemática que afectan la vida propia, las relaciones cercanas y la vida social.

El trabajo educativo con poblaciones jóvenes: un futuro posible

Los Estados Parte reconocen su obligación de garantizar una educación integral, continua, pertinente y de calidad.

Acta de Bajadoz, Convención Iberoamericana de Derechos de los Jóvenes, 2005.

Durante la reciente —y polémica— Cumbre de la Juventud desarrollada en León, Guanajuato, México, y teniendo como preámbulo, entre muchos otros, el reconocimiento de que “...aún quedan muchos desafíos por resolver en términos de pobreza, educación, salud, empleo, tecnología, cultura, seguridad y conflicto, participación cívica, democracia, equidad de género y medio ambiente, que impiden el desarrollo humano integral y con ello el desarrollo de las naciones...”, una de las prioridades señaladas en la declaración final del encuentro es precisamente la relativa al rubro educativo: ahí se apunta el deber y el compromiso por parte de los gobiernos y la sociedad civil de mejorar la calidad y pertinencia de los planes de estudio en todos los niveles y orientar los programas educativos hacia el desarrollo integral de las personas jóvenes para que incluyan la interculturalidad, el género, la salud sexual y reproductiva y la “formulación de competencias y condiciones para la empleabilidad” (World Youth Conference Mexico 2010).

Por otra parte, desde los muy diversos retos que estructuralmente forman parte de la situación de las juventudes resulta claro que la educación continúa siendo uno de los factores en los que descansa la posibilidad de generar cambios para reorientar su futuro. Ello implica no sólo lo que ya se ha mencionado en cuanto a la alfabetización y a la universalización de la educación primaria y/o básica, sino también que se cuente con una educación de calidad, que haga viable a las y los jóvenes construir y avanzar en sus proyectos de vida.

Este planteamiento, sin embargo, se enfrenta con una marcada tendencia observada en América Latina y otras regiones: en tanto numerosas convenciones, congresos, cumbres y encuentros reconocen la obligación de garantizar una educación con



Fotografía: Sara Elena Mendoza. Proyecto EAST, Dhaka Ahsania Mission.

atributos definidos, en los hechos las y los jóvenes abandonan la escuela no sólo por motivos asociados a las crisis económicas familiares, sino también porque no le encuentran un sentido, una razón de ser; ya no ven en la educación un factor que les ayude a resolver sus carencias y necesidades, a mejorar sus condiciones de existencia, a tener una mayor movilidad en la escala social y, peor aún, en algunos casos además se sienten francamente “sacados” o rechazados por ésta. Finalmente, existe un tercer elemento expulsor asociado a dos tipos nuevos de violencia que se hacen sistemáticamente visibles en América Latina: las bandas, denominadas también pandillas o maras, y que frecuentemente se vinculan con el crimen organizado, la trata de personas y las drogas, y la intimidación o el llamado *bulling* en las escuelas.

Es en este contexto donde las tendencias de la educación de personas jóvenes y adultas (EPJA), y los aprendizajes abrevados desde la educación popular en sus muy variadas manifestaciones, cobran la mayor importancia. Numerosas prácticas desde la EPJA evidencian su potencial creativo e innovador para que sus participantes se alleguen no solamente de nuevos instrumentos para responder a sus condiciones presentes, sino para que desarrollen sus capacidades de solución de problemas, inventiva, creatividad, organización y cooperación, entre muchas otras.

Lo que se comparte

Los artículos que sus autores comparten en el presente número de *Decisio* son una muestra y reflejo de esta multiplicidad de prácticas que desde la EPJA se desarrollan en torno a la problemática y retos que enfrentan las juventudes, así como de su viabilidad y sus resultados. En este tenor, destaca el texto de Gloria Hernández, quien con profunda sensibilidad y conocimiento de la experiencia relatada, muestra la relación que puede establecerse entre las prácticas de la educación formal y la no formal para el desarrollo exitoso de un proyecto comunitario, de *colaboración participativa*, con jóvenes desde la escuela.

Se ha hablado antes acerca de la visión que sobre la escolaridad y la educación tienen hoy día los jóvenes, producto de una serie de elementos vinculados a la demanda de las economías en desarrollo, la violencia y las propias condiciones que la escuela plantea a las y los estudiantes. En este tenor, Jorge Lopes da Silva analiza en su texto “El discurso de jóvenes alfabetizados de clase popular sobre la función social de la escuela”, cómo a pesar de todos estos factores, muchos jóvenes continúan asimilando el mensaje socialmente difundido y “políticamente correcto” acerca del valor de la escolarización, y nos plantea interrogantes para la reflexión, tales como el



Fotografía: Mariana Núñez.

nivel de congruencia que existe entre las expectativas de estos jóvenes y el tipo de escuela, de educación, que se les está ofreciendo.

Alejandra Bowman, por su parte, aborda una de las cuestiones tal vez más difíciles y polémicas de la EPJA: la formación para el trabajo. En su artículo sitúa con toda claridad las dimensiones posibles del concepto de juventud para, a partir de ello, presentar la construcción, junto con las y los jóvenes, de un proyecto educador ubicado socio-históricamente pero también acorde a sus necesidades inmediatas y a sus posibles trayectorias laborales.

Entendiendo que la situación y contexto de los jóvenes no es ahistórico ni apolítico, Yudi Astrid Munar comparte una experiencia de trabajo en Colombia con jóvenes desplazados por la violencia, y su paulatino reconstruir desde sus posicionamientos y experiencia, proyectos de orden colaborativo que los benefician de manera inmediata, pero en los que al tiempo se van dilucidando formas de acción para comprender y actuar política y productivamente en los contextos locales y nacional.

Desde un quehacer totalmente distinto, las experiencias del "Aula de español" para personas jóvenes y adultas inmigrantes en Andalucía que presentan Edita Villamarín, Juan Cristóbal Ruiz y María Luisa

Miras, así como la de Pedro Cantarero sobre el aprendizaje de la lengua extranjera, en este caso el inglés, en las Islas Baleares en España, nos permiten el acercamiento a una problemática de características aún poco experimentadas en el entorno latinoamericano, y para las que una metodología probada y adecuada, pero aplicada en un marco de entendimiento y respeto, resultan de suma importancia. Ambos artículos proveen una buena cantidad de ideas para el trabajo lingüístico e intercultural con jóvenes poseedores de diferentes capitales culturales.

María Isabel Infante, por su parte, atraviesa los temas tratados en este número con un artículo que hace plenamente visibles a las y los jóvenes actuando desde una posición cualitativamente distinta: la de educadores. En "El valor de la docencia en la educación de personas jóvenes y adultas", Isabel devela el potencial de éstos para dotar de un nuevo sentido, más social, más integral, más humano, a la práctica educativa, así como para la innovación pedagógica con una perspectiva intercultural e intergeneracional.

La noción de empoderamiento resulta crítica dentro de la EPJA. Y es que es imposible pensar que una educación para la vida y el aprendizaje a lo largo de ésta no tengan como fin último la acción

consciente de las personas sobre sus condiciones de vida y su ambiente. En un artículo que llega desde Bangladesh, país situado en el sur de Asia y que tiene un alto grado de pobreza y marginación, se presenta la experiencia con jóvenes mujeres adolescentes que a través de un proceso educativo continuo, de reflexión y acción, logran incidir de manera directa en diferentes problemas de sus comunidades e involucrar a los miembros de ésta en las decisiones y soluciones para mejorar su salud, la educación, la producción, el ambiente, y contribuir radicalmente con ello a romper el círculo de la pobreza.

La sección testimonial de este número aborda un tema central en la problemática de las y los jóvenes tanto desde la política pública como a partir las familias y las organizaciones sociales: la salud reproductiva y sexual. En su texto, Alma Gloria Chávez da cuenta de un proceso paulatino de construcción y aprendizaje colectivos que un grupo de mujeres, organizaciones, instituciones y desde luego, adolescentes y jóvenes, ha logrado tejer en torno al tema desde una perspectiva crítica, empática y orientada al fortalecimiento de la responsabilidad, la comprensión y la toma de decisiones.

Sin duda la multiplicidad de retos presentes en el ámbito de la educación con y para la juventud, que es un campo de vida, de identidad, de presente y futuro individual y social, implica también multitud de debates, posturas y acciones de los gobiernos, de la sociedad civil y de la cooperación internacional, e incluye también cuestionarse el sentido de las políticas y del quehacer para situar elementos clave tales como la educación y sus propuestas, metodologías, contenidos, recursos, en su justo nivel. Por ello quienes participamos en este número de Decisio, esperamos que contribuya a la siembra, con humanidad e inteligencia, de propuestas que alimenten las existencias y porvenires de las y los jóvenes de hoy.

Fuentes recomendadas

HUENCHUAN, SANDRA (s/f), *El envejecimiento poblacional en América latina y el Caribe: Desafíos y oportunidades de la construcción de una sociedad para todas las edades*, CELADE-División de Población de la CEPAL, Naciones Unidas

<http://www.bligoo.com/media/users/0/37242/files/MinutaDesayuno160106.pdf>

MARCHIONNI, ALEJO *et al.* (2008), *Los jóvenes y los Objetivos de Desarrollo del Milenio en América Latina y el Caribe*, Buenos Aires, PNUD/ONU.

YOUTH AT THE UNITED NATIONS, *United Nations World Youth Report 2007*, ONU.

www.un.org/esa/socdev/unyin/documents/wyr07_chapter_2.pdf

WORLD YOUTH CONFERENCE MÉXICO 2010, *DECLARACIÓN DE GUANAJUATO*, León, Guanajuato, 27 de agosto de 2010.

www.youth2010.org/portal/index.php?option...guanajuato...

Nota:

* Para determinar la línea de pobreza se calcula el costo total de todos los recursos esenciales o básicos que una persona adulta promedio consume en un año, en un país determinado; es decir, quien está debajo de la línea de la pobreza no percibe un ingreso que le permita adquirir o pagar todos esos recursos esenciales en el país donde vive.

“ Las palabras sólo nacieron para jugar unas con otras, no saben hacer otra cosa, y, al contrario de lo que se dice, no existen palabras vacías ”

José Saramago, escritor portugués, 1922-2010.